

Héctor Acuña Nogueira, s.j.
Rector

Jaime Maravilla Correa
Director de Investigación y Difusión

Jorge Hamdan Hernández
Director General Académico

Rosario Ramos Salas
Directora General de Servicios
Educativo-Universitarios

Juan Ignacio Hernández Guerra
Abogado General

Comité Editorial
Laura Orellana Trinidad
José Ramírez Domenzán
Mariana de los Angeles Ramírez Estrada
Juan Antonio Pérez Lugo
Ricardo Coronado Velasco
Jaime Muñoz Vargas
Rosario Ramos Salas

Jaime Muñoz Vargas
Asesor

Ma. Cristina Solórzano Garibay
Editora

Brenda Moreno Sarmiento
Diseño gráfico

Mariana de los Angeles Ramírez Estrada
Corrección de estilo

Alonso Licerio
Material Gráfico*

Acequias, revista interdisciplinaria editada por la Universidad Iberoamericana Laguna, aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones; primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre), invierno (diciembre). Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Registro en trámite. Tiraje: 1,500 ejemplares. Impreso en Sistemas Gráficos, Río Salado #1537 Col. Magdalenas, Torreón, Coah.

La correspondencia y colaboraciones se reciben en la Dirección General de Servicios Educativo-Universitarios. Universidad Iberoamericana Plantel Laguna, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27010, Torreón, Coahuila. Teléfono 29-10-77. Todos los derechos de producción de los textos aquí publicados están reservados por *Acequias*. Los textos presentados para su posible publicación estarán sujetos a la programación de la revista y a la evaluación por parte del Consejo Editorial. No regresamos los originales recibidos. Las opiniones expresadas por los autores son de su estricta responsabilidad.

*Ilustraciones y viñetas de *El Mundo Ilustrado*, 1899. Acervo de la Compañía de Jesús

1

Editorial

2

Decálogo de la Universidad
FERNANDO MONTES, S.J.

18

Aplauso de dos gigantes
JAIME MUÑOZ VARGAS

5

El aviso
JOSÉ ROBERTO MENDIRICHAGA

20

De palabras contra el tiempo
GILBERTO PRADO GALÁN



6

La violencia como
entretenimiento rentable
JUAN CARLOS MÁRQUEZ

10

Fin de siglo
JORGE E. REZA ALVA

13

La cultura de la pobreza: un
atentado contra la hegemonía
LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS

Los abuelos enamorados del pan
y otras delicias
J. JESÚS GÓMEZ FREGOSO, S.J.

La increíble y triste historia de
la desprestigiada Malinche y sus
hijos desalmados
RICARDO CORONADO VELASCO

30

Cuatro Ciénegas,
prodigio de la naturaleza
LAURA C. VILLARREAL DE LEÓN

Entre los innúmeros quehaceres de la Universidad, investigar es una prioridad impostergable. Dicha empresa, sin embargo, no avanza con el solo impulso individual ni brota sin un previo abono de las instituciones que pueden animarla. Para que la investigación se convierta en disciplina común al interior del espacio universitario es menester, pues, el concurso de esfuerzos combinados que apuntan al objeto dorsal de esta labor: perfeccionar, afinar, pulir el conocimiento.

Con verdad se afirma que la investigación en México todavía se encuentra en una condición de larva. La metáfora es tan plástica como preocupante: mientras en los países desarrollados esta actividad (desde hace años) ya desplegó sus alas y navega con seguridad los campos del saber más riguroso, en nuestro país todavía es práctica incipiente y, por lo común, desoída. Tanto lo es que muchos estudiantes de escuelas superiores, y ya desde la misma preparatoria, piensan en ser doctores, ingenieros, arquitectos, comunicadores, y nadie considera la posibilidad de abrazar, en medio de sus respectivas profesiones, la insólita faena del investigador.

Esto es sólo un curioso síntoma del problema: en México ni siquiera se ningunea al investigador, puesto que ningunear —ese verbo tan nuestro— presupone tomar en cuenta algo para luego serle indiferente, menospreciarlo; en México, remarquemos, investigar es una actividad tan marginal que la mayoría de los alumnos, profesores y funcionarios que pudieran fertilizarla ni por acaso la ubican como tarea congénita de la Universidad.

Y no se piense, ante un panorama así de sombrío, que nuestro rezago en los predios de la investigación sólo radica en las áreas tecnológica y científica; tan lamentable es este vacío como el que puede percibirse en los territorios de la investigación humanística. Por ello, y a reserva de afirmar categóricamente que ésto no es lo correcto, la Universidad debe ponderar como valioso —casi heroico— el trabajo que algunos académicos emprenden solos, sólo con su soledad y su talento en prendas de pasión por una causa rayana en lo quijotesco: la ignorada, la ninguneada, la olvidada, la imprescindible y nunca bien alentada investigación.

Jaime Muñoz Vargas

DECÁLOGO DE LA UNIVERSIDAD*

FERNANDO MONTES, S.J.

Quisiéramos resumir lo que proyectamos, haciendo un decálogo del hombre que queremos formar. Me baso en ideas expuestas anteriormente por nuestro Provincial.

Formar es mucho más que enseñar fórmulas o conocer teoremas: es aproximar a los alumnos con la ciencia y con el ejemplo, a un modo de encarar la vida y de relacionarse con Dios, el mundo, los otros y con sí mismo. Quien pase por esta Universidad, debe quedar marcado con un sello indeleble:

1° Esperamos que esta Universidad sea capaz de formar personas con una fe sólida y una visión sanamente religiosa de la existencia: que sepan por qué y para qué viven; por qué y para qué estudian y qué sentido tiene su paso por la Tierra. Es importante que en nuestras aulas se pueda hablar de Dios, tal y como nos habló de Él Jesucristo. Del Dios de la vida que no arrebatara al ser humano su libertad ni su modo de pensar; que no es garante de un orden social injusto: que es cercano al hombre y en especial, a aquellos que el mundo margina.

2° Esperamos formar hombres y mujeres colaboradores de Dios, que comprendan su profesión como una misión y posibilidad de servicio, que existan para los demás y no busquen en pri-

mer lugar, su propia realización ni su prestigio.

3° Quisiéramos formar hombres de diálogo, llenos de respeto por las opiniones ajenas, que procuran abrirse a la verdad sin relativismo pero sin fanatismos, intransigencias o descalificaciones. Por eso, las personas formadas en esta Universidad deberían ser un fermento de concordia.

4° Esperamos que de este decálogo salgan personas que miran positivamente la creación; que sepan amar y cuidar la naturaleza, que sepan contemplarla y reconocer en ella la huella del Creador, sin esclavizarse ante ninguna criatura. Frente a la tentación de consumismo y ostentación que nos amenaza, nuestra Universidad debe formar personas austeras y modestas, que comprendan que los bienes tienen un destino universal.

Es también importante que nuestros profesionales tengan la genialidad de emplear medios que correspondan a nuestra realidad social, económica y étnica, para que no se constituyan en un factor de alienación.

5° Quisiéramos que las personas formadas aquí, sean excelentes en sus respectivas disciplinas, que hagan rendir los talentos recibidos, sin mediocridad. El país necesita para su desarrollo, pro-

fesionales de primera calidad, serios, creativos, constantes y estudiosos. El buscar la excelencia es un modo de amar si no se hace sólo por sobresalir.

6° Es bueno recordar que los egresados de estas aulas, deben tener una verdadera pasión por la justicia, procurando crear con todo su empeño, una sociedad más justa, solidaria y humana. Por eso, es indispensable que se estudien los mecanismos que generan injusticia y que se tenga contacto real con los marginados, con los más pobres y los que más sufren...

7° Para poder vivir el ideal de Ignacio, es fundamental una formación integral e integradora. Que los hombres, los profesionales salidos de estas aulas, puedan ser especializados pero jamás, hombres de una sola dimensión.

El profesional de nuestra Universidad debe ser profundamente humano, capaz de apasionarse por todas las manifestaciones del espíritu y dolerse con todo lo que quebranta la humanidad. El hombre integral tiene ese equilibrio que le permite ser religioso sin ser beato; científico, sin perder las otras dimensiones de la humanidad; artista, sin despreciar la razón; deportista, con conciencia de que el cuerpo no puede ser centro exclusivo de todos los cuidados; inquieto socialmente, sin caer jamás en el simplismo demagógico. Ciencia, arte y deporte, deben amalgamarse en una síntesis armónica.

Una formación integral supone también, educar la afectividad: cuando llegue la hora del arqueo final la gran pregunta será si hemos sabido amar. Por ello, una buena formación profe-





sional se armoniza con la vida de familia y la capacidad de amistad fiel y profunda.


8° La formación humanizante debería dar a los profesionales, la capacidad de no escandalizarse de las debilidades humanas. Tanto la Universidad como las empresas, y hasta la Iglesia, tendrán siempre la impronta de la debilidad y el pecado, de los egoísmos e imperfecciones. Un hombre y una mujer maduros no deben cerrar los ojos ante el mal. Deben reconocerlo, denunciarlo y buscar los remedios para que ese mal se corrija... pero, como Jesús, no deben jamás descorazonarse ante la pequeñez humana.

9° Necesitamos profesionales libres para buscar, decir y vivir la verdad... No puede haber sociedad justa y desarrollada, construida sobre el engaño, la deshonestidad y la corrupción.

10° Nos parece, finalmente, que en un mundo que se unifica, es indispensable formar personas con mirada universal, que no estrechen las perspectivas por el amor a su región y su país. El hombre que debemos preparar para el siglo XXI, tiene raíces en su patria pero es un ciudadano del mundo que se deja interpelar por los grandes problemas de la humanidad.

Con humildad, pero con mucha verdad, esperamos ser una Universidad

señera no por la extensión de sus instalaciones, ni por la cantidad de sus recursos o por el monto de la publicidad; pretendemos ser una contribución significativa por la seriedad académica, por la voluntad de diálogo imbuida de un alto contenido ético y humanista y, sobre todo, por ser una respuesta pertinente a los principales problemas y oportunidades que se le presentan al país.

Esperamos ser un puente entre profesionales, empresarios, científicos, políticos y las personas que viven en carne propia la iniquidad endémica de nuestra sociedad, que ha sido más fuerte y perdurable que todos los sistemas políticos y económicos y que se transmite de generación en generación. No es fácil comenzar una Universidad con estos sueños, cuando la fuerza avasalladora de la cultura ambiente propone ideales de triunfo y realización humana que exaltan el éxito personal, la fuerza del dinero y el gozo instantáneo. 

*Extracto del discurso del rector de la nueva universidad jesuita, pronunciado en el acto de inauguración, en Santiago de Chile, el 20 de octubre de 1997

EL AVISO

JOSÉ ROBERTO MENDIRICHAGA

Situado al extremo oriente de las avenidas Padre Mier y Juárez, Luis acababa de salir del metro subterráneo, procedente de Guadalupe. Hacía frío esa mañana de enero. Un niño periodiquero le ofreció los diarios. Se detuvo a ver los encabezados, hablaban de Ernesto Zedillo, del problema de Chiapas, de la transición a la democracia y del triunfo de los “Tigres”... Se revisó los bolsillos. No completaba los cinco pesos y debía aún regresar a casa.

Caminó por Juárez, hasta el Mercado Colón. Como apenas si había desayunado, compró un plátano por cincuenta centavos. Luego subió por el puente elevado San Luisito, pues debía ir a la colonia Independencia, cruzando el Santa Catarina. Pero a medio trayecto, se detuvo frente a un grupo de personas que rodeaban a un “merolico”. Este decía adivinar la suerte y la vida de las gentes. Cobraba cinco pesos por consulta.

La gente esperaba pacientemente, de pie. El hombre en cuestión era invidente y una niña que fungía de lazarillo, recogía las monedas de quienes solicitaban el servicio adivinatorio. Una mujer adulta preguntó al orate acerca de su futuro y éste respondió que su vida se iluminaría por una alegría muy grande, el retorno de su esposo, que años antes la había abandonado.

Finalmente, llegó el turno a Luis, nuestro personaje de aproximadamente veinticuatro años, tez morena, complexión robusta y vivos ojos. Luis se mostraba un tanto nervioso, las manos le sudaban dentro de


la chaqueta de piel que lo protegía del inclemente frío. El aire helado parecía cortar el rostro y flagelaba como medieval tormento. Entonces preguntó: —¿Cómo será mi vida?—

El mago guardó un silencio mayor que el de costumbre. Luego, llamó con gran voz a la niña, como advirtiéndole de un incierto peligro, y ordenó a la gente dispersarse inmediatamente. Luis, como todos, no entendía nada de lo que sucedía.

Alguien gritó —¡policía!— Luis se aproximó al adivinador y le cuestionó violentamente —¿Qué sucede?, ¿qué me va a pasar?— El hombre sólo alcanzó a decirle —¡Huye!, ¡vas a ser asesinado—

Pero ya era tarde. Un filoso puñal penetraba por la espalda de Luis, vengando una vieja afrenta. Era el padre de Mónica que limpiaba, de esta manera, el honor de la familia. Había seguido a la víctima, distinguiéndola en su trayectoria al puente.

Luis, quien nunca había aceptado casarse con Mónica a pesar de haberla embarazado y dado un hijo no deseado, zigzagueaba entre tumbos tratando de asirse al barandal metálico. Arrojaba sangre por la boca, en tanto, el horror llenaba los rostros de mirones y extraños.

Nunca se supo qué fue del ciego adivino. Algunos aseguran haberlo visto en México, junto a la Merced; otros dicen que está en Guadalajara. Pero nadie ha seguido la pista y el asunto continúa siendo un misterio. De la niña tampoco se sabe nada, es un enigma aún mayor. 

JOSÉ ROBERTO MENDIRICHAGA
Maestro en letras españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
Estudiante del doctorado en Historia de la UIA San Felipe y profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad de Monterrey.

LA VIOLENCIA COMO ENTRETENIMIENTO RENTABLE

JUAN CARLOS MÁRQUEZ

JUAN CARLOS
MÁRQUEZ
Alumno de la carrera de
Comunicación,
séptimo semestre.

“La violencia es un fenómeno que se ha convertido en característica de nuestra sociedad actual, presentándose en los diversos ángulos del acontecer cotidiano...” Esta fue una de las ideas principales que se manejaron en las Jornadas de Comunicación 1998 de la UIA Laguna. Lo siguiente, fue conectar esa idea a los medios masivos, que son los que principalmente exponen este tipo de contenidos a través de su programación, para de esta manera, poner en juicio su posible vinculación con este problema social.

Actualmente, podemos encontrar una saturación de programas televisivos en los que su principal material, es la violencia. Tal fue el caso de *Ciudad Desnuda*, que a pesar de que ya dejó de transmitirse, es un claro ejemplo de la dinámica que se experimenta en la programación de los medios masivos. El licenciado Oscar López, productor del programa, justificó la violencia que se presentaba en cada emisión diciendo que era una forma de crear una cultura de denuncia, necesaria para que las autoridades realicen acciones más efectivas con la finalidad de atacar el problema de la violencia. El productor reconoció que ante la entrada de un programa del mismo formato en la otra empresa televisiva, comenzó una competencia

agresiva por acaparar el mayor teleauditorio.

Se cayó en el exceso de mostrar contenidos violentos, si *Ciudad Desnuda* mostraba una nota violenta de gran impacto, *Fuera de la Ley* se sentía obligado a superar esa nota con otra de impacto mayor. Ante esta situación, organismos no gubernamentales como Provida y la Asociación Mexicana de Padres de Familia criticaron el concepto y la forma en que dichos programas exponían la violencia, afirmando que este tipo de imágenes sólo generan un clima de temor, inseguridad y desconfianza generalizada que se manifiesta en el miedo a asistir a lugares públicos y espacios colectivos.

Según una investigación realizada por Alducín Asociados, el 95% de la población ve televisión; los programas más vistos son las telenovelas con un 58%, los programas de nota roja con un 52.4% de teleaudiencia y los de sexo con un 48.4% (Fuente: *El Universal*). Esta investigación no hace sino evidenciar las preferencias que actualmente están teniendo las personas al momento de estar frente al televisor, es decir, al hablar de la violencia en los medios, tenemos que precisar que es un fenómeno que no sólo se limita a los mismos sino que la sociedad es su prin-

cial protagonista. El público encuentra en ese tipo de contenidos, una forma de entretenerse e informarse de los acontecimientos violentos del día, quizá para reproducir una catarsis o tal vez, porque el público se identifica con dichos contenidos.

Para la maestra Cristina Romo, investigadora del ITESO, los productores siempre recurren a lo más fácil y menos problemático para mantener la audiencia: la violencia. Sin embargo, tales programas entran en juego peligroso al tener que mostrar hechos violentos cada vez más espectaculares para mantener a su público cautivo y evitar que se aburra, o sea, necesitan aumentar la dosis de violencia.

Ahora bien, para tener un contexto más objetivo del significado de la violencia, requerimos una aproximación conceptual que nos ayude a comprender mejor este fenómeno. Para la investigadora del ITESO, la violencia es una forma de proceder en la que se hace uso exclusivo o excesivo de la fuerza. Estando ya al final del milenio, es una tarea titánica ofrecer una definición sobre la violencia en un término unívoco, ya que tiene características heterogéneas y se desenvuelve en múltiples escenarios, por lo cual encontramos que cada medio masivo, de acuerdo a sus características propias, le da un manejo particular en sus contenidos. Sin embargo, podemos asegurar que en general, los medios han encontrado en la violencia una forma de entretener e informar y que además, sea un negocio redituable, puesto que no son necesarias grandes inversiones pero en cambio,

produce cada vez mayores ganancias para quienes saben cómo explotar este tema.

Ante todo lo anterior, ¿cuál es el papel del televidente? Es obvio que para que un programa o algún medio tenga “éxito” en el mercado, es indispensable lograr satisfacer las necesidades que requiere, por lo tanto, de aquí se deriva la siguiente pregunta: ¿existe un público realmente hambriento de contenidos violentos en los distintos medios?, ¿cómo podemos explicarnos el hecho de que programas, revistas y periódicos donde se explotan con sensacionalismo y amarillismo los temas violentos tengan gran demanda? Podemos citar numerosos casos concretos y alarmarnos ante la cada vez más creciente oferta de ese tipo de contenidos, pero no podemos cegarnos ante una realidad que está frente a nosotros: el público es quien crea la demanda; es el televidente quien fomenta la oferta que existe actualmente, no podemos aislar dos elementos interdependientes como lo son la oferta y la demanda.

Por eso, resulta inútil atacar y reprochar a los medios como principales responsables de inducir y crear gustos y preferencias, que con los programas de nota roja exacerbaban las pasiones produciendo así, más violencia y demanda de una sexualidad inmoral, pornográfica y clasificadora de la mujer, por lo que de esta manera, aumentan los niveles de enajenación y angustia social que padecemos por la crisis (Estudio: *Televisión, sexo y violencia*, publicado por *El Universal*).

Esta visión resulta totalmente

reduccionista del ser humano en sí, lo limita a un “bulto de pasiones” que reacciona ante los estímulos provenientes del exterior, situación que no sucede en la vida cotidiana, pues de ser verdad, la realidad sería totalmente opuesta. El ser humano posee conciencia y esto se traduce en libertad de elegir qué decisiones irá tomando en su vida en todos los aspectos, hasta de deducir qué contenidos de los que ofrecen los medios, desea recibir y a su vez tienen la capacidad de darle un significado o en su defecto, desechar la información que está recibiendo. La violencia que existe en nuestra sociedad no puede ser producto de los contenidos que ofrecen los medios, sino al contrario, estos contenidos son consecuencia de un público que los necesita para poderse identificar con ellos. El hombre posee dos principios que van guiando sus deseos y acciones en su existencia, más no los determina: el principio de vida, creación y fuerza vital (*Eros*) y el principio de destrucción, muerte y oscuridad (*Thanatos*); además, tenemos que añadir los elementos culturales, económicos y sociales que influyen al hombre, ya que nos dan una visión más objetiva sobre la complejidad de la presencia de la violencia en nuestra sociedad y no reducirla a un mecanismo de estímulo-respuesta como lo propuso la maestra Cristina Romo en su conferencia.

Se presenta ahora el problema de la libertad de expresión en los medios, muchos organismos civiles proponen una regulación ética de la programación que existe en ellos, y de esta forma, no dañar la moral y buenas costumbres de




la sociedad mexicana. Para José Cisneros, investigador de la Universidad de las Américas, debido a que la relación que hay entre la ética y los medios de comunicación es íntima, los verdaderos procesos comunicativos son intrínsecamente éticos, es decir, cuando en un proceso de comunicación existe una retroalimentación, evitándose una comunicación de dirección unilateral, existirá un respeto y una mutua valoración de las personas o sujetos que se comunican. Pero entonces, ¿por qué existen gran cantidad de contenidos no éticos en la actualidad? El investigador José Cisneros afirma que esto se debe a que la violencia en nuestro país está institucionalizada, es decir, está inmersa en toda una estructura socioeconómica que oprime y aliena a sus integrantes. Este fenómeno crea una violencia individual ante una necesidad propia del hombre por sobrevivir, las relaciones interpersonales son trastocadas por esta problemática. Nuestra relación con los demás está marcada por un conflicto de dominio sobre la libertad del otro y de



esa manera, reafirmar mi propia libertad.

Frente el anterior marco de realidad, el papel de los medios es fomentar un código de ética, que en cierta medida, sea autónoma de la sociedad sin dejar de estar relacionada con ella, de lo contrario, estaríamos elaborando un castillo de naipes sobre arenas movedizas. Por otra parte, no se puede coartar el derecho a la libertad de expresión en los medios con el fin de establecer contenidos éticos, puesto que el concepto de ética no tiene la misma significación para todos los niveles que estructuran la sociedad. Asimismo, establecer límites es ir en contra del sentido mismo de la libertad en los medios; de esta forma no estamos justificando la voraz lucha por el *rating* y los mecanismos cosificantes que los medios utilizan para prácticamente, atrapar al televidente, sino al contrario, es realizar una crítica lo más objetiva posible y comprender que el problema de la violencia en los medios y en nuestra sociedad no se soluciona tan fácilmente con sacar del aire los programas de nota roja u otros contenidos

que atenten contra la moral y ética de un estrato de la sociedad.

Se necesita un replanteamiento de todas las críticas que se hacen en contra de los medios como generadores de la violencia y que se elaboren más estudios objetivos de sus contenidos en nuestro país, que realmente nos proporcionen una luz en esta situación. En México se están dando algunas acciones concretas, como la formación del Consejo Nacional de Autorregulación, conformado por anunciantes, agencias de publicidad, medios de comunicación y el Consejo Nacional de la Publicidad, pero aún falta el interés de la propia sociedad civil y del gobierno para tomar parte de estas primeras acciones, para establecer lineamientos que no sean barreras contra la libertad de expresión y a la vez, ofrezcan un camino a seguir para evitar caer en excesos de explotar la violencia con fines de lucro. La sociedad civil es quien tiene a final de cuentas la última palabra, de no comprometerse consigo misma esta situación continuará como hasta ahora. 

FIN DE SIGLO

JORGE E. REZA ALVA

JORGE E. REZA ALVA

Estudió Relaciones
Industriales en la UIA
Laguna.

Actualmente colabora con el
Centro de Pastoral
Universitaria de la UIA
Laguna.

¿Vivimos una época de crisis o una crisis de época? ¿Es el "fin de la historia", como nos dice Francis Fukuyama? o ¿el inicio de una "nueva civilización"? A raíz del patético derrumbe del bloque comunista, y a fin de siglo, los grandes pensadores de nuestro tiempo se hacen éstas y muchas otras preguntas, para las cuales no hay respuesta fácil. He aquí una apretada e injusta síntesis de dos planteamientos distintos.

LA CIVILIZACIÓN DE LA TERCERA OLA

Luego de publicar *El shock del futuro*, *La tercera ola* y *Cambio de poder*, libros con los que completaron la trilogía que se propuso dar sentido a los asombrosos cambios con que vamos a traspasar el umbral del siglo XXI, Alvin y Heidi Toffler, presentan una nueva obra: *La creación de una nueva civilización*. Se trata de un libro completamente nuevo que brinda la clave de toda la obra de los Toffler. De este último escrito tomo las siguientes líneas.

A fin de siglo se nos presentan tres imágenes del futuro: la primera muestra al futuro como una continuación del presente, la segunda es una visión apocalíptica, desastrosa. Por último, los Toffler nos presentan su visión:

- Sí hay futuro y no es el "fin de la historia".
- Hay líneas generales de cambio: los cambios se dan con pautas definidas.
- Vivimos una transformación gigantesca:

una revolución global.

- Si experimentamos turbulencia es debido, precisamente, al cambio.

- Somos la generación final de una vieja civilización y la primera generación de una nueva.

Pero ¿cuál es la vieja civilización y cuál la nueva? Según el matrimonio Toffler, en la historia de la humanidad han existido tres grandes olas de cambio, a saber:

- La primera ola: revolución agrícola, de 8000 a.C. hasta 1650-1750 d.C.
- La segunda ola: revolución industrial, de 1750 a 1955.
- La tercera ola: revolución de la informática, de 1955 a la fecha.

Se empieza a caer tardíamente en la cuenta de que la civilización industrial está concluyendo. De allí que el conflicto más grave con el que se enfrenta el mundo actual no sea el Oriente, ni el Islam; no es el caso de que los Estados Unidos estén en decadencia, tampoco nos hallamos al "final de la historia". El cambio económico y estratégico más profundo que todos experimentamos, es la próxima división del mundo en tres civilizaciones distintas y potencialmente enfrentadas, a las que no cabe situar según las definiciones convencionales.

Los cambios de la tercera ola afectarán materias tan variadas como la tecnología, la vida familiar, la religión, la

cultura, la política, las actividades empresariales, la jerarquía, la hegemonía, los valores, la moral sexual y la epistemología.

En la actualidad, todos los países de alta tecnología experimentan los efectos de la colisión entre la tercera ola y las anticuadas economías e instituciones remanentes de la tercera ola. Comprender esto, es la clave para gran parte de los conflictos políticos y sociales que vemos en derredor.

Ante este panorama, el libro de los Toffler —lo dice el líder Republicano Newt Gingrich— constituye un esfuerzo clave para que "los ciudadanos puedan dar verdaderamente el salto y comiencen a inventar una civilización de la tercera ola".

FIN DEL SIGLO XX: ¿CENTURIA PERDIDA?

Reunión de trabajos y conferencias pronunciadas en diversos foros, este libro del filósofo mexicano Leopoldo Zea ilustra de manera panorámica y sintética, la situación mundial posterior al fin de la Guerra Fría, marcada por la desintegración de la URSS y del llamado socialismo real.

El punto central de esta visión de conjunto, es reflexionar acerca de la situación de la historia de acuerdo con lo que se ha dado en llamar "fin de la historia", interpretada como el triunfo del liberalismo económico, lo que lleva a conjeturar sobre la "centuria perdida" o la inutilidad del desgaste que produjo en nuestro siglo la confrontación de dos potencias mundiales que defendían cada una, sus postulados ideológicos.

De acuerdo con estas ideas, la historia sólo termina para quienes apostaron por la economía liberal; para quienes rebasaron las ideologías y las pugnas de mercado.

Lo paradójico es que entre los países

que se consideran favorecidos por el fin de la Guerra Fría no se encuentran los Estados Unidos, potencia ahora en desventaja frente a los pueblos que no hicieron descansar su futuro en la economía productora de armamentos que actualmente resultan obsoletos. Esto ha originado la pérdida de mercados propios de esa economía en Europa y Asia, lo que ha obligado a los Estados Unidos a ver en los países de América Latina, el mercado potencial que estimularía su propia economía, pero tratando de desentenderse de la población marginada de su propio territorio. Sin embargo, mal mercado pueden ser los pueblos de la América Latina si previamente no se desarrollan. Habrá entonces que permitir y estimular su crecimiento, a lo cual se resisten los grupos privilegiados de los Estados Unidos.

Como respuesta, Leopoldo Zea destaca los reclamos que se hacen en Latinoamérica y otras naciones no desarrolladas, exigiendo su derecho a la diferencia y con ello, a su igualdad frente a la diferencia de otros. Iguales por ser distintos y con derechos semejantes como preámbulo a una auténtica democratización (tomado de la contraportada el libro).

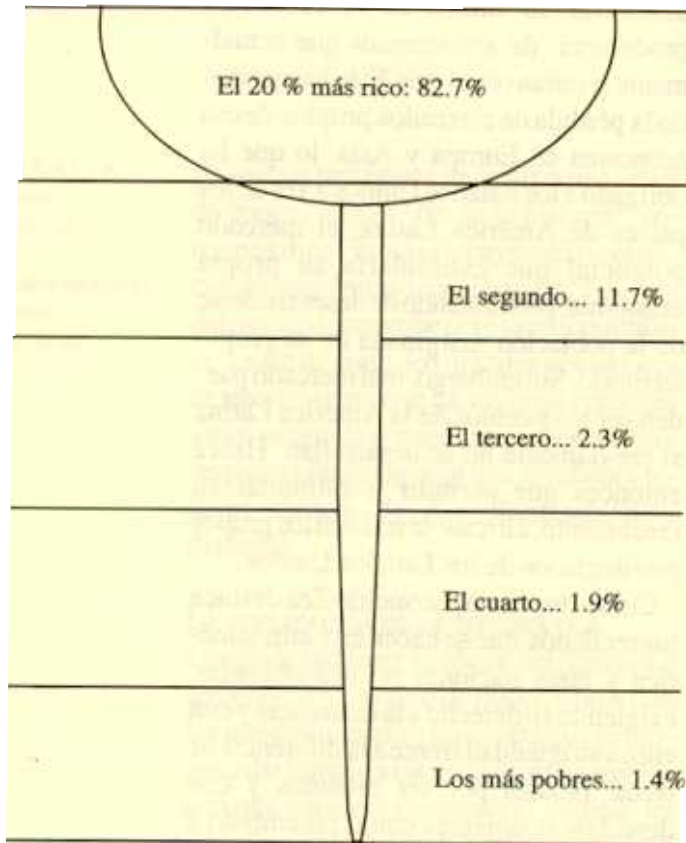
* * * * *

Luego de estas dos visiones, quisiera terminar con algunos datos básicos que evidencian la crisis de nuestra civilización, menciono solamente un hecho dominante de este cambio de época.

LA SOCIEDAD DE LA COPA DE CHAMPÁN

La distribución de la riqueza en el mundo es terriblemente injusta: un 15% de la población mundial posee el 79% de la

riqueza y el 85% posee el 21% restante. A fin de siglo, es así como se encuentra distribuida la riqueza del mundo:



DE ALLÍ QUE:

- Una cuarta parte de la humanidad vive en estado de pobreza absoluta, es decir más de 1,000 millones de personas no pueden adquirir el alimento necesario para llevar una vida activa.
- 35,000 niños mueren cada día por causas directamente relacionadas con la pobreza. 130 millones de niños no reciben educación básica (de estos 70% son niñas).
- 1,300 millones de personas no tienen acceso al agua potable (el 80 % de las enfermedades del mundo tienen como causa el beber agua no potable).

•La población de los países industrializados representa aproximadamente un 20% de la población mundial, pero consume 10 veces más energía comercial que la de los países en desarrollo, produce un 70% de las emisiones mundiales de monóxido de carbono y el 68% de los residuos industriales del mundo.

•El gasto militar anual (1993) es de 815 mil millones de dólares, equivalente al 50% del ingreso *per capita* de toda la humanidad.

•Un 70% de las personas que viven en pobreza extrema son mujeres.

EL LOCUS THEOLOGICUS

La visión del futuro que presentan los Toffler es positiva y propositiva, esa es su riqueza. Sin embargo, el hecho de que esté elaborada desde el primer mundo, desde los Estados Unidos, influye notablemente en sus planteamientos; de hecho, parecen tomar a la ligera la gran amenaza que representa la sociedad de la copa de champán.

La visión de Leopoldo Zea, en cambio, se asoma al futuro desde un ángulo más cercano a la realidad del tercer mundo, a Latinoamérica y, en concreto, a México. Esa es su gran riqueza.

Entonces, ¿desde cuál de los múltiples ángulos y aspectos podemos encontrar la perspectiva de nuestro trabajo? Cito a Ignacio Ellacuría, s.j., quien ofreció el *locus teologicus* para interpretar esta realidad: "the oppressor is incapable of discovering oppression; it is the oppressed who discovers the oppressor. The true reality of the oppressor can only be seen by the oppressed". Es decir, analizar y pensar el mundo desde la óptica de los crucificados de la historia.

LA CULTURA DE LA POBREZA:

UN ATENTADO CONTRA LA HEGEMONÍA

LEONOR DOMÍNGUEZ VALDÉS

Hasta el momento, toda referencia que se ha hecho en torno al concepto de cultura, está relacionada con la ilustración, o mejor dicho, con el concepto decimonónico de ilustración como tal. Desde esta perspectiva, lo bello, lo bueno y “lo culto”, es aquello que responde al modelo europeo expuesto por Hegel. Lo culto sería entonces, desde este punto de vista, lo que conduce a una sociedad hacia formas superiores de vida. No obstante, esta propuesta cae por sí sola en el momento en que nos atrevemos a cuestionar qué consideramos como superior. En relación con lo anterior, Antonio Gramsci nos ofrece una definición de cultura, mucho más afortunada: “La cultura es la visión del mundo y de la historia que tienen los grupos humanos y los individuos. La cultura es lo social en el ámbito de las concepciones y las ideologías”

Así, lo culto, lo bello y lo bueno, no es solamente lo producido por los grupos hegemónicos, sino lo expresado por la realidad material-objetiva y simbólica-subjetiva de los pueblos. Lo culto debe ser interpretado entonces, desde tres ángulos diferentes que son, a saber:

Una ubicación del sistema adaptativo de las personas, desde el uso de herramientas y tecnología para la producción

de bienes de consumo e intercambio, hasta la relación de los sujetos con la naturaleza y con su medio en general. Para los marxistas, este sistema podría equipararse con el de los modos y medios de producción, considerados en sí mismos como la extensión de las habilidades y sentidos del hombre. En seguida, los culturalistas contemporáneos proponen el sistema asociativo, es decir, aquél cuyos componentes son relaciones étnicas o intergrupales, el nivel propiamente sociopolítico de la cultura. Y en tercer lugar, tendríamos el sistema interpretativo o ideológico, que es el nivel consciente de la cultura; es la interpretación de las relaciones de los hombres entre sí, con la naturaleza y con seres superiores; son las formas de comunicación simbólica, mitos, lengua, modo de vida, conductas colectivas, etc.

Vista de esta manera, la cultura debe ser concebida como un todo sistemático, consciente o no, configurado estructural y socialmente, que de forma dialéctica, determina al individuo al mismo tiempo en que éste, lo conforma como agente de su propia cultura. Por tanto, la cultura de los países, de las clases, de las mujeres y hombres pobres, es simplemente diferente, no es mejor o peor, ni más

LEONOR DOMÍNGUEZ
VALDÉS
Profesora e investigadora de
tiempo en la UIA Laguna.

evolucionada y bella, es solamente distinta, es otra y surge de una interpretación peculiar de la realidad.

LA CULTURA DE LOS POBRES:

LO POPULAR Y LO SUBALTERNO

La posmodernidad y el actual progreso globalizador, han puesto en entredicho los antiguos paradigmas de la sociedad de nuestro tiempo. Evidentemente, ante esa ruptura, también el concepto de cultura ha tenido que replantearse, desde su interpretación teórica y expresión en la práctica. Es verdad que antes teníamos una gran claridad, casi cartesiana, acerca de los fenómenos socioculturales y mirábamos con transparencia en dónde y cuándo había una cultura dominante y una dominada, una hegemonía y una expresión subalterna. En la actualidad, cualquier análisis que se quiera hacer en torno a la cultura, deberá partir de una perspectiva antropológica mucho más compleja, que además de concebir las polaridades entre lo hegemónico y lo subalterno, conciba la causalidad económica, política e ideológica que esta dicotomía plantea de fondo.

La visión moderna de la cultura, nos situaba ante lo siguiente: lo moderno vs. lo tradicional, culto vs. popular, hegemónico vs. subalterno.

En estas oposiciones, lo popular era excluido; aquello perteneciente a los que no tienen patrimonio, o no logran que sea reconocido como valioso; solía también asociarse con lo subsidiario. En la producción, mantendría formas relativamente propias de la supervivencia de enclaves preindustriales y de formas de recreación local. En el

consumo, los sectores populares estarían siempre al final del proceso como destinatarios, espectadores obligados a reproducir el ciclo del capital y la ideología de los dominantes.

Empero, un abordaje actualizado del fenómeno de la producción de cultura, nos lleva a comprender con nitidez, que lo popular, o sea, las culturas subalternas, no se definen por una esencia *a priori*, sino por las estrategias inestables y diversas con que construyen sus posiciones los propios sectores subalternos y también, como construcción ideológica, por el modo en que el folklorista y el antropólogo, ponen en escena la cultura popular para el museo o la academia, los sociólogos y los políticos, para los partidos y los comunicólogos, para los medios (G. Canclini). Desde esta comprensión, la expresión de la "cultura popular, de los pobres" sería, más bien, una estrategia de supervivencia que una edificación ideológica desde fuera.

Lo popular, queda entonces inscrito como lo subalterno y esto no es algo puro ni esencial. La ciencia, la literatura y el arte en general, habían identificado un repertorio de contenidos que debíamos manejar para ser cultos en el mundo moderno. Por otro lado, la antropología y el folklore, así como los populismos políticos, al reivindicar el saber y las prácticas tradicionales del pueblo, constituyeron el universo de lo popular. Las industrias culturales, engendraron un sistema de mensajes masivos que fue atendido por nuevos especialistas: comunicólogos y semiólogos; cada uno de estos grupos, quisieron construir objetos puros. Sin embargo, hoy

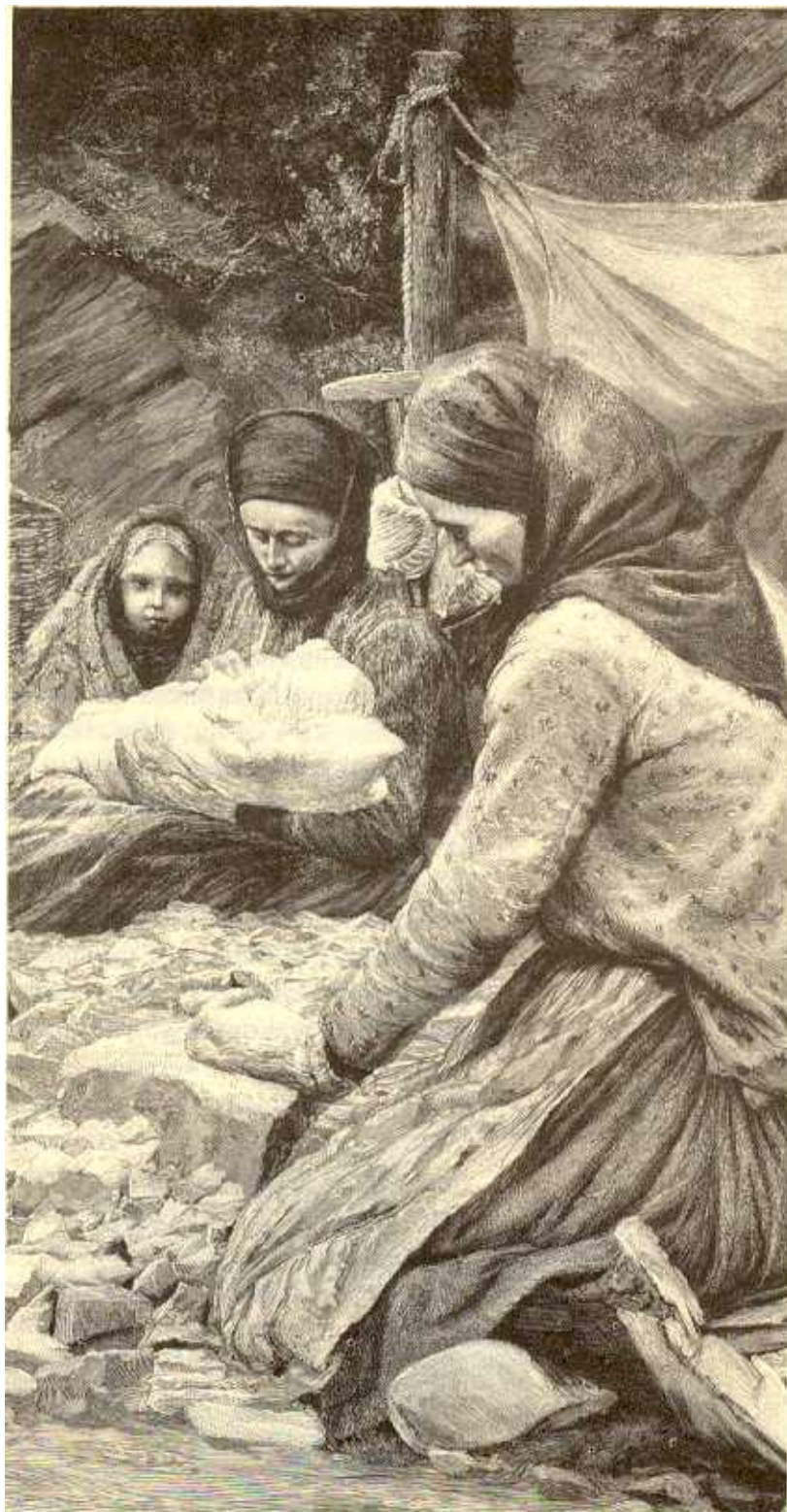
tenemos una visión más compleja entre lo “culto-hegemónico” y lo popular y masivo.

El tradicionalismo es hoy una tendencia de amplias capas hegemónicas, los sectores populares se adhieren a la modernidad, la buscan y mezclan con sus tradiciones. Lo “popular” entonces, más que algo preexistente, es lo hecho por el folklore, las industrias culturales y el populismo político; no es una evidencia a priori por razones éticas o políticas. En virtud de lo anterior, es necesario que empecemos a pensar en torno al análisis de lo tradicional-popular, tomando en cuenta sus interacciones con la cultura de élites y con las industrias culturales.

ELEMENTOS PARA UNA ADECUADA COMPRENSIÓN DE LA CULTURA DE LA POBREZA

A los ojos del observador común, todo parecía apuntar que el proceso de globalización y el predominio de las formas modernas de expresión habría de suprimir por fuerza, la manifestación de las formas tradicionales de la expresión popular. Pero estas formas, han cobrado mayor fuerza, en parte, debido a la imposibilidad de las clases hegemónicas de incorporar a toda la población a la producción industrial urbana; la necesidad de mercado de incluir productos culturales tradicionales en los circuitos masivos de comunicación; el interés de los sistemas políticos por tomar en cuenta el folklore para fortalecer su hegemonía; y la continuidad en la producción de los sectores populares.

Es necesario considerar también,



que las culturas campesinas y tradicionales ya no representan a las mayorías populares, toda vez que en nuestro país, el 70% de la población vive en la ciudad, o bien, en los circuitos urbanos.

La expresión de la cultura no se concentra en los objetos y lo popular, no debe ser concebida como una representación de los objetos o costumbres en sí mismas, sino como un mecanismo de selección y aún, de invención, proyectado hacia el pasado para legitimizar el presente.

Pese a lo que podría pensarse, la cultura generada por el pueblo, no es monopolio de los sectores pobres antes bien, son los bloques hegemónicos quienes se apropian de las formas culturales de los pobres y a su vez, éstos mismos, participan de una gran diversidad de sistemas de prácticas simbólicas: rurales, urbanas, barriales, fabriles, entre otras.

La evolución de las fiestas tradicionales, la producción y venta de arte popular revela que éstas ya no son tareas exclusivas de los grupos étnicos ni de la oligarquía agraria, porque intervienen también en su organización los ministros de cultura y comercio, fundaciones privadas, empresas de bebidas, emisoras de radio y televisión. "Los hechos culturales *folk*, son hoy el producto multideterminado de actores populares y hegemónicos, campesinos y urbanos, locales, nacionales y transnacionales" (García Canclini, 1998, p.13).

Vale decir, que si bien, los grupos representantes de la cultura hegemónica

viven lo popular como una complacencia melancólica con las tradiciones, para los representantes de la cultura mayoritaria, no es así. Ellos trasgreden sutil y humorísticamente muchas de sus prácticas rituales subalternas aparentemente consagradas a reproducir lo tradicional. Así, la actitud se vuelve más antisolemne cuando se trata de tradiciones cruzadas en conflicto, si bien no hay que magnificar estas trasgresiones al punto de pretender que deshacen la tradición: sin liquidar las jerarquías y desigualdades, la irreverencia popular frente a sus propias tradiciones, abre una relación más libre, menos fatalista, que las convenciones heredadas.

La experiencia de trabajo de campo nos ha enseñado a los investigadores, que si bien es cierto que lo tradicional mantiene una mayor cohesión y resistencia en comunidades indígenas o zonas rurales y en espacios urbanos extremadamente marginados, aún allí crece el reclamo. Los pobres también quieren tener acceso a la educación formal, los servicios de atención a la salud y a los bienes y servicios generados por la cultura dominante.

La cultura tradicional se haya expuesta, pues, a una interacción creciente con la información, comunicación y producción del espectáculo masivo. Aunque las industrias culturales de masas no sustituyen las tradiciones de las clases subalternas, ni masifican hegemónicamente, sino que en todos los casos, cambian las condiciones de obtención y renovación del saber y la sensibilidad.

Proponen otros códigos de identifica-

ción de las experiencias, de desciframiento de sus significados y maneras de compartirlos, pero no alteran los contenidos tradicionales.

En la actualidad, para tener una apreciación atinada de la realidad, es necesario que seamos capaces de vincular los elementos obtenidos de los análisis comunitarios con la red de relaciones *macro* que los explican, para así poder entender la reestructuración de lo popular en la época de los medios de masa. Esta visión de las cosas nos liberará de toda tentación etnocentrista.

Ahora, no es posible explicar el fenómeno de la cultura a partir de una interpretación de carácter bipolar que sólo contemple lo bueno y lo malo, lo sano y lo enfermo, lo *folk* y urbano, lo "culto" y popular. Antes bien, todo acontecimiento popular debe verse como una realidad multipolar en torno a las iniciativas sociales, la pluralidad de referencias que determinan los medios masivos, la cultura popular y elitista.

La lucha por el control de lo culto y lo popular sigue haciéndose, en parte, mediante esfuerzos por defender los capitales simbólicos específicos y marcar la distinción respecto de los otros. A las élites dominantes les interesa preservar sus propios espacios culturales intocados por el pueblo, en la medida en que ello les permite perpetuar el discurso ideológico de que la "disposición estética" verdadera sólo se adquiere por la pertenencia a una clase social que permite el contacto con los recursos económicos y educativos que también son escasos. Pero siempre, bajo la apariencia de "don" y no como algo que

se tiene sino que se es. De manera que la separación del campo de "lo culto", sirve a la burguesía para simular que sus privilegios se justifican por algo más que la acumulación económicas (Fernández, David, 1997, p. 16)

En el campo de la cultura, las élites establecieron su concepción aristocrática mediante tres operaciones:

a)Espiritualizar la producción cultural bajo el aspecto de "creación artística", con la consiguiente división entre arte y artesanía, entre artístico y artesanal.

b)Congelar la circulación de los bienes culturales en colecciones, concentrándolos en museos, palacios y galerías.

c)Proponer como única forma legítima de consumo de estos bienes, esa modalidad también espiritualizada y hierática de recepción, consistente en contemplarlos.

Si bien, estas pretensiones persisten, es precisamente esta lucha por defender exclusividades en los mercados de bienes simbólicos, lo que hace que la fluidez relativa en la hibridación cultural sea un rasgo constitutivo de la posmodernidad.



APLAUSO DE DOS GIGANTES*

JAIME MUÑOZ VARGAS

BORGES

Soñó con un Aleph, que es una esfera
Un ojo similar al del divino
Que todo lo condensa en una Era
Cabal, añeja y nueva como el vino.

Anheló tigres, mapas, tocó espejos
Hurgó el tiempo, rastreó etimologías
Su vida deambuló por los perplejos
Laberintos de mil filosofías.

No lo arredró el latín, amó el inglés
Bebió en Queiroz, Flaubert, Heine, Reyes, Dante
La prosa de su mano sin duda es
Inmaculada, límpida, fragante.
Acuñó en español su magna herencia
Que los siglos le ofrenden reverencia.

* * *

REYES

Un niño bajo el sol regiomontano
Va con un precoz libro en la memoria
No sospecha por hoy que el tiempo arcano
Depara a sus saber ingente gloria.

Entre balas, galones, telegramas
Pasan sus estudiosas horas. Quiere
Gozar versos hexámetros y dramas
De Atenas o de Roma los prefiere.

Escucha la virtud —no lee— de Sócrates
Ve a Platón y al maestro de Alejandro
Es suya la retórica de Isócrates
Avanza con pasión por tanto meandro.
Hoy, la fama su música le rinde
Fue un semidiós, hagamos el deslinde.

*Del poemario (infinitamente inédito) *Sonetos para monstruos*.

DE PALABRAS CONTRA EL TIEMPO*

GILBERTO PRADO GALÁN

Una mañana insólita de julio
me ofrecieron tus manos los diamantes,
el collar del perdón, la gargantilla
de un amor cincelado con preguntas;
y ornamentaste el sueño más amargo,
diste voz a los muros que me cercan,
acudiste puntual como los óleos
para mostrarme de tu voz el centro:
mañana sin dolientes arreboles,
sin cascadas de trinos, sin memoria
de rayos o relámpagos o nubes.
Amanecer del tiempo en mis sentidos,
desnudez cardinal y meridiana:
esponsales del polvo con el humo.

* * *



Qué silenciosamente me posees,
me invades con el alba de tu cuerpo.
Qué despacio me habitas: como un canto
refulges en mi pecho como lámpara
amaneces extática de luces
en las lindes del día, en litorales
tras el dolor inmenso de la noche.
Qué lenta gratitud, qué algarabía
amonedan tus solas desnudeces
en mi cuerpo de polvo, sin memoria.

*De *Palabras contra el tiempo*, Cuadernos de arena No. 8,
Icocult, Saltillo, 1997, pp. 42-43.

LOS ABUELOS ENAMORADOS DEL PAN...

Y OTRAS DELICIAS

J. JESÚS GÓMEZ FREGOSO, S. J.

J. JESÚS GÓMEZ
FREGOSO, S.J.

Licenciado en letras clásicas, filosofía, historia y teología; doctor de tercer ciclo en estudios ibéricos por la Academia de París, Sorbonne.

Actualmente es catedrático de la Universidad de Guadalajara; columnista del diario *Público*, de Guadalajara, Jalisco y miembro del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús.

Y aunque yo tenía como seis años, me acuerdo que mi hermano tenía que irse desde cerca del Degollado —donde nosotros vivíamos— hasta Analco para hacer cola y conseguir masa. No había pan y a don Eligio el carnicero, lo ahorcaron frente al Degollado: era un señor blanco y grandote que tenía su carnicería en la calle de Independencia a dos cuadras de Belén, y yendo hacia el mercado Corona. Mi hermano se iba de madrugada a conseguir la masa. Mi papá no salía, porque a la gente grande se la llevaban de leva. Se la llevaban los dos bandos: los de Villa y los de Carranza eran iguales. Todavía me acuerdo de los cañoncitos que se oían de vez en cuando y de que no había qué comer, ni carne, ni pan y todos los trabajos y todas las mortificaciones para conseguir la masa.

Son jirones de recuerdos de lo que mi madre, pura tapatía, me contaba en su más puro lenguaje de Juan Rulfo, pues no en balde tenía el nombre de un personaje de *El llano en llamas*, puesto que se llamaba Francisca Fregoso Preciado, nombre y apellido paterno que aparecen en *Anacleto Morones*, y Preciado, del

personaje de *Pedro Parámo*.

Su testimonio se refería a los últimos meses de 1914 y a enero de 1915, cuando los atónitos tapatíos veían cómo entraban y salían carrancistas y villistas, cómo se mataban entre sí y cómo, en especial los carrancistas, extorsionaban a los guadalajareños totalmente ajenos a los líos entre los yaquis de Obregón y los chihuahuenses de Pancho Villa. Con la irrupción de “los intrusos” —como los llamaría luego “el maistro” Anacleto González Flores— las señoras tapatías ya no podían comenzar su jornada con su misa de siete en Catedral, San José, el Santuario, el Pilar o San Felipe Neri. En lugar de salir temprano a comprar el pan, tenían que olfatear si Guadalajara estaba en poder de los villistas de Julián Medina o de los temibles carrancistas de Manuel Macario Diéguez.

El pan era vital en Guadalajara, tal vez más que en otras ciudades los tapatíos de antaño sí que sabían vivir: conservaban la herencia de sus antepasados, pues la Guadalajara colonial fue ciudad de ganaderos que desayunaban temprano y luego almorzaban, aunque la “modernidad” de principios del siglo xx los obligara a juntar el desayuno y el almuerzo. Cuando un invitado llegaba temprano a una casa, escuchaba la pregunta: “¿va también a almorzar o sólo a

desayunar?” Desayunar consistía en saborear un buen jarro de chocolate de metate, sopeado con pan dulce o rebanadas de picón, aunque el *Manual de urbanidad* de Carreño siempre insistió en que “la horrenda práctica de sopear es altamente incivil e indigna de personas bien nacidas”

En ocasiones se suplía el chocolate con un buen vaso de leche al tiempo—no había refrigeradores— endulzada con camote tatemado o calabaza enmielada (de la que aún se puede gustar en los mercados tradicionales como el Alcalde, Mexicaltzingo, Santa Tere o Atemajac). El almuerzo era obligado complemento: chilaquiles crujientes, huevos rancheros con frijoles refritos, menudo, tasajo de carne o chicharrones en salsa roja o verde con tortillas recién “echadas”. En honor de las generaciones jóvenes, debo aclarar que, al hablar de desayuno y almuerzo me refiero sólo a los alimentos para comenzar el día, a lo que ahora se hace majáderamente empinando un licuado o un insípido yogur. Los tapatíos de ahora somos tan poco humanos que la primera comida la hacemos de pie, entre la cocina y la puerta que da a la calle. Nuestros abuelos, que si sabían vivir, hacían cinco comidas: el desayuno al levantarse, el almuerzo a media mañana, la comida al medio día, la merienda a media tarde y la cena antes de acostarse. Por supuesto que, como personas inteligentes, nunca les preocupaba saber si los apetitosos bocados tenían carbohidratos o calorías, nunca supieron de las blasfemias gastronómicas del colesterol o de las grasas; preferían la sabrosa manteca de cerdo al aceite de

olivo, cártamo y otras invenciones modernas. Nunca sufrieron la pesadilla de los alimentos dietéticos. Eran más bien gorditos y las mujeres llenitas que no se angustiaban demasiado por conservar la línea. Como personas civilizadas no conocieron el pan integral, pues el salvado, dizque digestivo, era pasto para animales.

Al comenzar la Revolución—aunque para los jaliscienses la única “Revolución” sería la guerra cristera— hacia el año de 1910 se contaba en Guadalajara, con veintinueve panaderías situadas en la zona de clase media y clase alta. Sólo había una en la zona popular, la de Pedro Rodríguez en Leandro Valle número 368, a media cuadra de las Nueve Esquinas en pleno barrio de Mexicaltzingo, en donde según el niño Agustín Yáñez no se puede vivir

allá, muy lejos, por el rumbo opuesto (al Santuario), más allá de la estación, por el rastro donde viven matanceros y los ferrocarrileros, en que diario hay muchas muertes y escándalos; este barrio de Mexicaltzingo en que uno vive como a media calle, y todo el día y toda la noche pitan y pasan trenes (*Flor de juegos antiguos*).

Desde los muy lejanos años del virreinato, Guadalajara se distinguió por su buen pan, y desde los días de la intervención francesa tuvo bien ganada la fama de poseer notables reposteros y excelentes panaderos “franceseros”, es decir, fabricantes de pan salado con migajón y apetitosa costra. El tapatío ha

sido enamorado no sólo de la prehispánica tortilla de maíz, sino también amante incondicional del europeo pan de trigo: Guadalajara fue ciudad mestiza y sobre todo criolla, gozaba, en tiempos de mis padres, con los enormes birotos de la estación y del barrio de San Francisco, con el pan dulce de “La Espiga de Oro”, “La Colombina”, “El Buen Gusto” y otras más.

Por lo que se refiere a las pastelerías, según el *Directorio del Estado de Jalisco* de 1912, éstas se concentraban en los portales y sus inmediaciones, con la notable excepción de dos establecimientos, el de Mariano Sánchez ubicado en la calle de San Andrés (actual Alvaro Obregón) número 322, y el de Enrique Ocegüera de la Mora en la misma calle con el número 290, entre los barrios de la Medalla Milagrosa y la Concepción. Las clases populares no frecuentaban las pastelerías del centro, donde se reunían los “rotos” y las “catrinas” que iban a dar vueltas al interior de los portales para después ir a comer pasteles o tomar el aperitivo preparado por el “manco” Capella en “La Fama Italiana” de don Pepe Rolleri, Cónsul de Italia en Guadalajara.

Como toda la ciudad, las panaderías sufrieron los embates de los intrusos norteros de Villa, Carranza y Obregón. Por otra parte, los panaderos junto con los nixtamaleros, fueron los mejor organizados para defender sus derechos. Se distinguieron también, hacia 1931, por haber sido pioneros en la denuncia de sus propios líderes que habían olvidado los primitivos ideales de reivindicaciones obreras.

Para esas fechas, cuando mis padres tenían unos cinco años de casados, Guadalajara contaba con nuevas panaderías y mayor abundancia de delicias para el desayuno y la merienda: los terrones, los chamucos, los cuernos, corbatas y enredos; las chilindrinas, conchas y revolcadas; los calzones y los besos; las trenzas, polvorones y puerquitos de carbonato; las clavadas y las chorreadas; los ojos de buey y los cocoles de ajonjolí. Mi mamá siempre recomendaba los picones de “La Central” y las trompadas, cáscaras y campechanas de “La Luz”; las semitas de “La Tapatía”, situada más allá de la Calzada Independencia recién pavimentada, hacia el rumbo de Analco.

Mis padres no conocieron el desagradable fenómeno en el que somos expertos, la inflación. Durante años y más años la paridad con el dólar no variaba y los precios y salarios no cambiaban. Así, durante el periodo de 1920 a 1938, el salario mínimo era de dos pesos con cincuenta centavos y la pieza de pan se vendía a razón de tres por cinco, o sea, tres panes a cambio de cinco centavos.

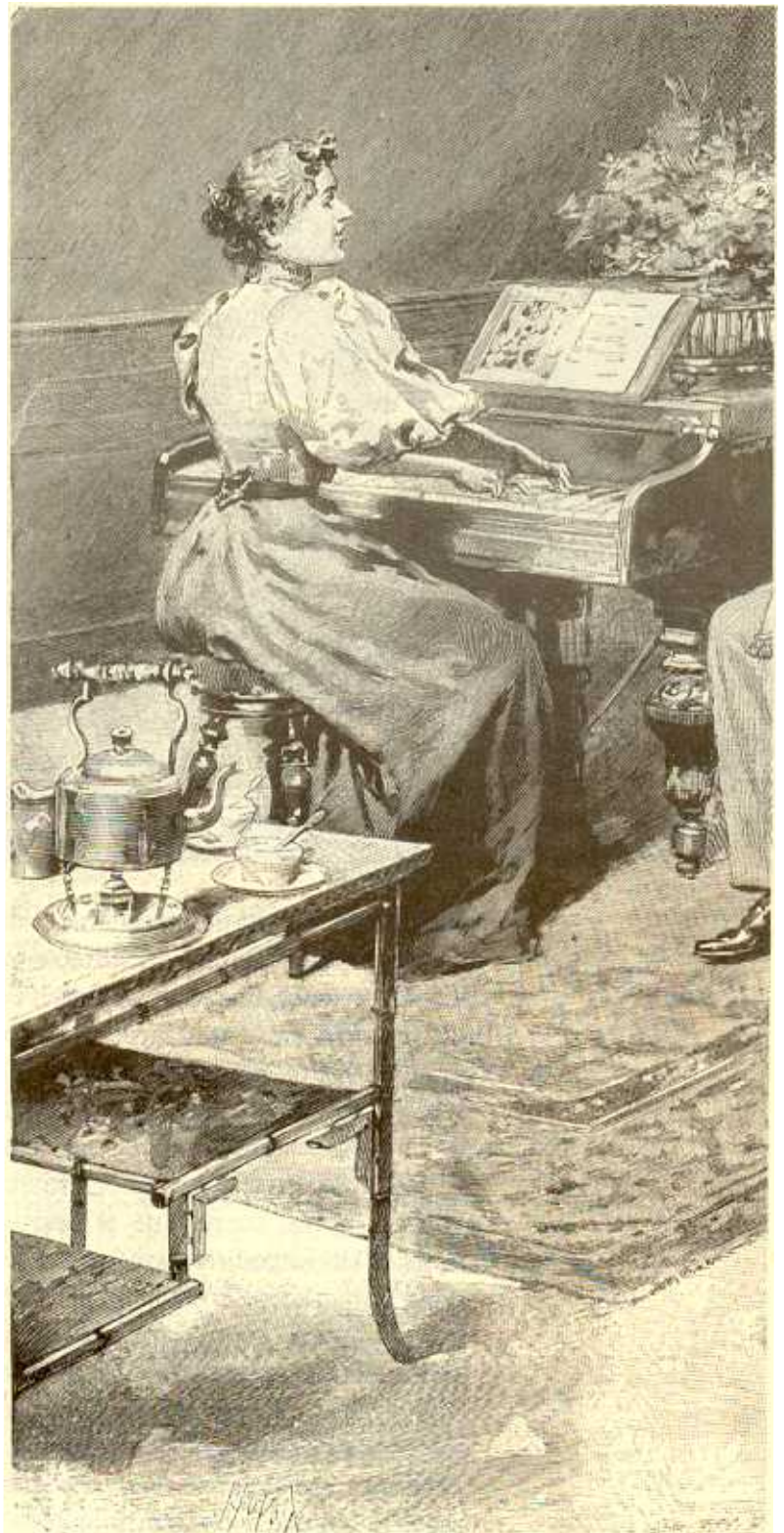
Todavía a principios de los años cuarenta, recuerdo haber ido con mi madre al Santuario y al salir, haber comprado pan de a dos por cinco, también le daban a uno “la ganancia y el pilón”. La ganancia para el comprador consistía en una pieza por cortesía del panadero, el pilón, era otra pieza extra. Como todo en Guadalajara, las ventas tenían un tono familiar, los clientes y comerciantes se conocían entre sí, por lo que no era raro que se fiara el pan y

que el panadero llevara cuentas de las deudas de los marchantes, que éstos liquidaban al final de la semana o de la quincena.

El pan se compraba en las panaderías o se entregaba a domicilio: el panadero iba a pie por las calles empedradas, con su chiquihuite, que es una enorme canasta circular, equilibrada pasmosamente sobre una rueda de ropa vieja enrollada sobre la cabeza del repartidor. A partir de los años treinta, el panadero viajaba en bicicleta y con habilidad todavía mayor, seguía sosteniendo el chiquihuite sobre la cabeza. Sus gritos se mezclaban con los de los arrieros que anunciaban la leche de burra para los niños enfermos y para las mujeres que estaban criando. Las calles de aquella Guadalajara, que olía a tierra mojada, veían el pintoresco espectáculo de las burras con cencerros que serían ordeñadas a la vista del comprador de la milagrosa bebida.

Ni para qué decir que nuestros padres y abuelos nunca conocieron los abominables engendros de la leche descremada o deshidratada, por eso nunca se supo que tuvieran que ir a Houston a una revisión médica, o que anduvieran buscando a psicólogos y consejeros conyugales.

Entre el pan dulce y los pasteles existía una clase intermedia, la "fruta de horno" que era una repostería más sofisticada y popular. Comúnmente, no se vendía en las panaderías, era una repostería más artesanal y en pequeño, confeccionada y vendida personalmente por el repostero, preferentemente a la salida de los templos. Para los niños era un premio obligado por asistir a misa. Se trataba de panes más compactos que los de costumbre;





casi siempre la fruta de horno tenía crema o mermelada en su interior, variaban por el color y generalmente los cubrían con una finísima capa de azúcar o grageas multicolores de diferentes sabores. Los fruteros de horno, exponían sus productos en cajas de vidrio sobre una mesa plegadiza de tijera, que cargaban sobre el hombro, de tal suerte que el brazo la sostenía sin impedirles asegurar con la mano la caja sobre la cabeza. A la salida de los templos, los fruteros al igual que los dulceros, empuñaban un inquieto plumero de tiras multicolores de papel que servían para espantar las moscas.

El pan era simplemente para acompañar la comida o facilitar la bebida de

leche, chocolate o café. El café con leche o el negro, porque todavía no llegaba el diabólico tormento del café instantáneo.

Los platillos de nuestros abuelos requerían de mucho tiempo y dedicación para confeccionarse, porque como toda obra de arte, no se improvisaban ni se podían comprar en una de las maldiciones de fin de siglo, “los supermercados”. Recuerdo muy bien, cuando se abrió en Guadalajara el primer supermercado, allá por 1945, en la calle Juárez muy cerca del templo del Carmen. Mis papás regresaron frustrados e indignados sin comprar nada: “¡Cómo se les ocurre eso –decía mi mamá– bolsas ya hechas que no sabe uno si de veras pesan un kilo; están ahí nomás las bolsas con el precio ya marcado, no se puede tentar ni revisar el frijol, y... no hay nadie con quien se pueda regatear. No, así no tiene chiste comprar el mandado!”

Junto con los sabrosos encantos del pan, no se pueden dejar de mencionar algunas de las muchas maravillas del buen comer tapatío de antaño: el chilayo o espinazo de puerco con verdolagas en salsa roja picante; los sopes y las tostadas de pollo, de lomo o de pata; las manitas de puerco; el pozole y la birria acompañada de tepache espumante con su cucharadita de carbonato, el tejuino y las nieves de garrafa; los barquillos, sorbetes y churros azucarados. Los nopales y las tunas, los coyules y los cocuixtles; las ciruelas de la barranca; el quiote y los camotes del cerro con sal y limón. Los niños saboreábamos el inconfundible y único encanto de la penca tatemada del agave de tequila,

que nos iniciaba en las delicias del aperitivo nacional. Las jícamas que comprábamos “por metro”, lo que había en un metro de surco de la plantación.


Tres cuartas partes de lo que ocupa la Guadalajara actual eran campos con milpas o jícamas. Abundaban también los mezquites y guámaras o guamúchiles; a las mamás no les gustaba que los niños comiéramos esa fruta porque es o era, aromática en extremo cuando uno la comía... y también después. Obviamente, el ser fruta prohibida le añadía encanto.

En muchas esquinas, junto con las semillas y los montoncitos de cacahuates tostados con cáscara, comprábamos “rosarios” de tejocotes: se perforaba la frutita con aguja e hilo para formar collares que los niños colgábamos al cuello mientras íbamos devorando cada tejocote con todo y su cáscara y, desde luego, sin lavarlos porque no nos preocupábamos por las infecciones, los niños de entonces criábamos muchos anticuerpos, por eso, aunque conocíamos al matasanos del barrio, muy rara vez lo visitábamos. El tejocote era también una fruta prohibida por muchas mamás, pues era para los puercos y no para los niños educados.

No puedo terminar estas añoranzas gastronómicas, sin emitir mi convicción de que nuestros antepasados eran más inteligentes y humanos que nosotros que comemos corriendo para no llegar tarde al trabajo. No se olvide la atinada máxima de Aristóteles: “una prueba de que el hombre es racional es que de algo animal como es el comer ha hecho un rito social” En la Guadalajara de antes,

era todo un rito de amistad sentarse a saborear el jarro de chocolate con picón de huevo o los chilaquiles crujientes con los frijoles o los chicharrones en salsa roja.

No cabe duda que el TLC nos ha hecho retroceder a extremos de barbarie chichimeca y de refinada sevicia, perdiendo el placer de saborear y compartir la comida, convertida ahora en vil y simple instrumento de sobrevivencia individual. El tapatío que sabía vivir y había instituido un refinado arte para comer, está en vías de rápida e irremediable desaparición, para dejar su lugar a los actuales habitantes de Guadalajara, clientes seguros de médicos, psiquiatras y terapeutas.

Los tiempos de las fritangas y panaderías de barrio han sucumbido sin dar batalla, ante la enajenante aplanadora del *fast food* y del *american food*. Creo que después de aquél 13 de agosto de 1521 en que el heroico Cuauhtémoc tuvo que rendirse a manos de Hernán Cortés, no había sucedido catástrofe igual. 

Nota: Para la fundamentación documental de este artículo, se puede consultar: Gómez Fregoso, J. Jesús, *Los Orígenes del Sindicato de Panaderos (1915-1931)*, según el *Archivo Histórico de Jalisco*, en Boletín del Archivo Histórico de Jalisco, Guadalajara, Secretaría General de Gobierno, archivo Histórico de Jalisco, vol. IV, Núm. 2, mayo-agosto de 1980, pp. 2-7; Gómez Fregoso, J. Jesús, *La Iglesia de Guadalajara durante la Revolución y la Cristiada*, Lina Rendón (coord.) en Capítulos de Historia de la ciudad de Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1989-1992, t. 11, pp. 290-304; Castro, Margarita y otros, *Indicios de La Historia de las Relaciones Laborales en Jalisco 1900-1938*, en IV Concurso sobre Derecho Laboral Manuel M. Diéguez, Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1982, pp. 207-507.

LA INCREÍBLE Y TRISTE HISTORIA DE LA DESPRESTIGIADA MALINCHE Y SUS HIJOS DESALMADOS

RICARDO CORONADO VELASCO

RICARDO CORONADO VELASCO
Coordinador de la Maestría en Historia. Profesor de tiempo y profesor del diplomado en Historia. Ha publicado *Nocturnancia*, *Por las que van de arena* y *Los refugios de la memoria*, entre otros.

Los conquistadores la llamaban respetuosamente *Doña Marina Malinal*, su nombre en maya. *Malintzin*, con el término reverencial *tzin*, añadido por los tlaxcaltecas y los aztecas. Y por distorsión, Malinche, que así designaron los indígenas a Cortés (*Malintzin-e*, dueño de *Malintzin*). Y éste, simplemente la denominó: *la lengua*.

Sin embargo, existen dos Malinches. Una, se enlaza al mito fundacional como el símbolo de la devoción por lo extranjero, de la traición. La otra, no menos mítica, se mueve en la esfera de la tradición y la historia.

A la primera, nuestro recién fallecido nobel de literatura dedicó algunas páginas: "El pueblo no perdona a la Malinche su traición" –nos dice Octavio Paz–. Por lo tanto, la Malinche es "la Chingada en persona" (en desagravio de pudibundos, véase *Laberinto de la soledad*).

La Chingada es el paradigma de la Madre Violada, el repudio de los "muy mexicanos". Pero violada, más en su acepción de profanada. Porque en este caso –hay que aceptarlo–, la deshonra se consumó con la complacencia de la resbalosa Doña Marina. De ahí el despectivo *malinchista*: el desamor por lo nacional.

No sé a quién le escuché decir que el mexicano es muy dado a "agachar la cabeza". Acaso tenga razón. Y es que pende de su cuello el gravoso pecado original del mestizaje, producto de los deslices de la

apetitosa india de cascos ingravidos con el intemperante don Hernán. Así, al repudiar a la madre casquivana y al padre libertino, el mexicano disminuye la pesantez de su carga existencial. "Rompe sus ligas con el pasado, reniega de su origen y se adentra sólo en la vida histórica".

Por otro lado, en la Malintzin histórica se cumple la sentencia popular de que: "la mujer que fue tinaja se convierte en tapadera". En efecto, de las trenzas de Malintzin cuelgan profusamente milagritos que nunca obró, pero que se le atribuyen por sus eficaces dotes diplomáticas y políglotas.

Según el andariego Bernal Díaz del Castillo, nuestra heroína nació en Copainalá, Chiapas; sus padres "eran señores y caciques de un pueblo [...] y tenían otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco." Por una situación aún no muy clara, y siendo Malinal muy pequeña, sus padres la entregaron como esclava a unos caciques de Xicalango. Y como ambos pueblos, Copainalá y Xicalango, eran parte de los tentáculos del imperio azteca, aquella criatura hablaba el náhuatl como su lengua materna.

Pero en una célebre contienda contra Tabasco, Xicalango fue derrotada. Ricos objetos y una buena cantidad de rehenes formaron parte del botín. Entre estos "varias niñas que se distinguían por su carácter y esmero en sus labores" quedaron como esclavas de los principales caciques vence-

dores. Fue así como Malinal, que contaría para entonces "entre diez y doce abriles", radicó en Tabasco y aprendió el maya.

Cuando Cortés llegó a Tabasco, lo sometió definitivamente en la batalla de Cintlia –o Centla–. Parte del trofeo de guerra fueron veinte esclavas. Y la suerte volvió a escoger a nuestra protagonista.

Don Hernán consideró que primero había que bautizar a las cautivas. Después serían repartidas entre los soldados. Así que aquéllas pasaban delante del conquistador, decían su nombre –a través de Jerónimo de Aguilar– y Fray Bartolomé de Olmedo derramaba sobre sus cabezas el agua que les daría pasaporte seguro al "reino de los cielos". Al acercarse Malinal y pronunciar su nombre, Cortés lo relacionó más con *Marina*, y así la bautizó aquel fraile. Ya en la distribución, doña Marina se convertía en el galardón de guerra de don Alonso Hernández de Puerto Carrero. Y ahí Malinal, sirviendo a su nuevo amo, que para eso la habían obsequiado los tabasqueños. Como se ve, es francamente idiota adjudicarle sentimientos de deslealtad, de "traición a su patria", o peor todavía: ¡a México! En primer lugar, ninguno de estos conceptos existían en su mente; por otro lado, ella fue educada como "un objeto, un mueble, dispuesta por costumbre a aceptar el 'uso' que le dieran".


Es el 21 de abril de 1519 cuando Malinal, o Marina, irrumpe en la historia. Habiendo zarpado de las costas tabasqueñas, Cortés y sus hombres llegaron a lo que sería después bautizado como San Juan de Ulúa. Allí, una comitiva de indígenas se acercó en canoas a la armada española; algo les decían, pero Jerónimo de Aguilar no entendía, se trataba de una lengua distinta del maya. Marina estaba cerca y, ante el asombro de los españoles, comenzó a traducir a Jerónimo

lo que los indios proferían en su lengua, que era el náhuatl.

Al enterarse Hernán Cortés, tomó a Marina como intérprete, y la llamó: *la lengua*. No hay que devanarse mucho los sesos para entender que el infortunado fue Puerto Carrero. Y a partir de ese día, hasta el regreso de la expedición de la Hibueras, en 1526, Malinal, Marina, *la lengua*, fue inseparable del conquistador. Entonces los españoles le agregaron el respetuoso *doña* a Marina; y los indígenas, el reverencial *tzin* a Malinal.

Para muestra de cómo se las gastaba la señora, veámosla tres días después de estar a las órdenes de Cortés: habían llegado cinco totonacas; querían hablar con don Hernán; pero ni Marina ni Jerónimo entendían su idioma. Entonces Malintzin les preguntó si entre ellos había algunos nahuatlatoles o intérpretes de la lengua mexicana; y la respuesta fue afirmativa. Imaginémos la escena: Cortés pregunta en castellano; Aguilar traduce al maya para "la doña"; ésta, al náhuatl, para el intérprete de los totonacas; y éste explica al jefe, en su propia lengua. Y la respuesta sigue el camino inverso: totonaca-náhuatl-maya-castellano. Este cuadro se repitió innumerables veces en los diferentes pueblos huastecos, chichimecas, otomíes, etc.

Ciertamente que doña Marina fue una pieza clave en el derrumbamiento del imperio azteca. Más no sólo como políglota; también actuó con gran acierto como consejera política, diplomática, espía y, en su momento –¡carajo, el hombre no tiene porqué vivir sólo de bizcochos!–, como amante de Cortés. De esa relación nació un hijo, don Martín Cortés, de poco afortunado destino.

Doña Marina, Malintzin, Malinche... cuántas barbaridades no se han dicho en su nombre. Y sin embargo, juzgarla a estas alturas desde el ángulo de la traición es, francamente, una señal inequívoca de embrutecimiento. 

CUATRO CIÉNEGAS,

PRODIGIO DE LA NATURALEZA

LAURA C. VILLARREAL DE LEÓN

LAURA C. VILLARREAL
DE LEÓN

Licenciada en Educación
Primaria, Educación Básica
y Diplomado en Docencia;
alumna de la Maestría en
Educación y Desarrollo
Docente en la UIA.

Según investigadores en el área de Ciencias de la Tierra, se considera que la zona conocida ahora como Valle de Cuatro Ciénegas, son reductos del mar de Tethys que surge inmediatamente de la separación de la pangea.

Los restos de fósiles como caracoles marinos, algas y otros, confirman esas hipótesis, sin embargo, como un milagro de la misma naturaleza, en Cuatro Ciénegas existen animales endémicos que no siguieron el desarrollo evolutivo de la fauna de otras latitudes, peces no clasificados, tortugas únicas en su género, fenómenos naturales como los arenales, plantas y las pozas que hoy, orgullosamente, el mundo conoce como **El acuario del desierto de México**.

Se piensa que al pasar el hombre del sureste de Asia al Continente Americano, en su largo peregrinar debía haber llegado a esta región hace 30 mil años; se dice que a esta entidad llegaron a vivir pueblos o agrupaciones pequeñas, a los que podríamos llamar primeros pobladores de nuestra tierra. En el Municipio de Cuatro Ciénegas destacaron los tobosos.

Cuatro Ciénegas se fundó el 24 de mayo de 1800, su nombre se debe a los abundantes manantiales que se encuentran en los cuatro puntos cardinales: hacia el norte, El Cañón; al sur, Poza de

la becerra, Orozco, Juan Diego, Churince y Escobedo; al oriente, Laguna de Santa Fe y al poniente, Anteojo Grande y Anteojito. Su extensión territorial es de 7,860.6 km y tiene una altura de 740 m sobre el nivel del mar.

La orografía es un factor importante en este Municipio, debido a que está conformado por varias montañas que dan origen al Valle de Cuatro Ciénegas, las principales sierras son la de Menchaca que recibe el nombre del Cerro del muerto, la Sierra de San Marcos, La Fragua, San Vicente, La Purísima, Los Alamitos y La Paila.

Es una región llena de paisajes naturales, sus pozas y manantiales con aguas color turquesa que resaltan en medio de tan árido y desértico valle. Se caracteriza por sus abundantes manantiales con aguas subterráneas, algunas calientes, otras frías, la mayoría altamente mineralizadas. Se cuenta con más de 200 nacimientos de agua, los más conocidos son Churince, Poza de la becerra, Juan Diego, Escobedo, Santa Lucía, Los Mezquites y Las Playitas.

En el llano de Cuatro Ciénegas, podemos encontrar una extensa área de dunas que parecen de azúcar, ya que están formadas por cristales de yeso, las Dunas de Yeso son únicas en México, por lo que en noviembre de 1994, fueron



consideradas como recurso natural. Debido a las singulares características de su flora y fauna, ha sido considerada una de las áreas más importantes del Hemisferio Occidental, por lo que, recientemente, fue decretada como Área de Protección de Flora y Fauna.

En esta zona existen plantas que son únicas en El Bolsón, una de ellas es el arbusto pequeño con flores amarillas que no tienen nombre común, su nombre científico es *Dysoida Aysopbilla*. Otra es el cactus navideño o tasajillo rojo. Dentro de la flora se encuentra principalmente la candelilla, guayutle, ixtle, coyonoxtle, mezquite y nopal; además de algunos árboles de maderas finas: el cedro, enciso y pino.

En cuanto al patrón de cultivo, se encuentra la producción de uva, conocida tanto por el volumen de sus cosechas, como por la calidad de las mismas. Además, se cultiva trigo, maíz, alfalfa, papa, acelga, ajo, brócoli, calabaza, melón, cebolla, cilantro y frijol. En cuanto a la flora marina, existe solamente el lirio acuático. Desde hace más de tres décadas, los científicos descubrieron la biodiversidad prehistórica de Cuatro Ciénegas, animales que en los museos son formas petrificadas, allí nadan, se arrastran, respiran y se reproducen.

La tortuga de bisagra es conside-

rada como la más primitiva. Se encuentran especies endémicas como el *Cichlosoma Minkley*, una especie de lagartija; también peces como el róbalo, pintontle, mojarra y pez ciego, que son verdaderas reliquias vivientes. Otro tipo de animales que encontramos en las sierras son: venados, osos, zorros, jabalíes, comadrejas, pumas, tlacuaches, lagartijas, víboras y alacranes.

En el Municipio de Cuatro Ciénegas, la minería contribuye al desarrollo económico, actualmente, se explotan minas de estroncio, siendo Coahuila el Estado que ocupa el primer lugar en la extracción de dicho metal, mensualmente, nuestro Municipio, reporta una producción aproximada de 3000 toneladas. La celestita es de la calidad más pura que hay a nivel mundial. Se explotan otros minerales como fluorita, plomo, fosforita, plata, barita, oro y cobre.

El Valle de Cuatro Ciénegas, se extiende en una área de hermosos paisajes. Las condiciones geológicas determinaron que este sitio, localizado en zona desértica, conservase sus características únicas a través de millones de años. 🌵



INVITACIÓN A COLABORAR

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la Dirección General de Servicios Educativo-Universitarios y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra a la UIA-Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad. Si eres alumno o exalumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas. Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera, clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

La extensión de las colaboraciones es de 2 a 4 cuartillas (a máquina y a doble espacio); si el trabajo es escrito en computadora, se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos, también con renglones a doble espacio. Si es posible, y también para agilizar el trabajo de edición, se solicita a los colaboradores que entreguen el original impreso en hojas, **con su versión en disquete** (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).

Los textos deberán ir acompañados, en **hoja por separado**, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevísimas referencias curriculares

El Consejo Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación serán entregados o enviados al Centro de Difusión y Publicaciones de la UIA-Laguna. También pueden entregarse directamente al editor o a cualquiera de los miembros del Consejo Editorial.

(La fecha de cierre del número 5 de *Acequias* será el 20 de agosto de 1998)

DIOS EL DINERO Y USTED

CÓMO SER FINANCIERAMENTE LIBRE

RON BENTZ

Cómo vivir con libertad financiera y principios básicos para lograrlo, sin importar cuál es la situación en la que ahora se encuentre. Invitación del autor a través de su experiencia y conversión.



EL REINO DEL ALGODÓN EN MÉXICO

MANUEL PLANA

Publicado por la Universidad de Florencia, Italia en 1984. Su reedición en castellano se justifica por ser un estudio efectuado sobre la Comarca Lagunera, por la calidad de la investigación, por la limitada difusión que ha tenido en México y por la importancia del proceso analizado.



INVESTIGACIÓN A TU ALCANCE 1, 2 Y 3

JAIME MARAVILLA CORREA, SARA ORANDAY DÁVILA, LAURA ORELLANA TRINIDAD

Metodología y técnicas para la elaboración de tesis, investigaciones de aula, ensayos, monografías y manuales en las áreas de Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales e Ingeniería.



LA VISIÓN AGRARISTA DEL GENERAL PEDRO V. RODRÍGUEZ TRIANA

ROBERTO MARTÍNEZ GARCÍA

Narración basada en las epístolas agraristas del general así como documentos importantes de su archivo. Ofrece, además, el conocimiento de las aspiraciones de los peones de los años veinte y treinta; el ensayo político cardenista en Coahuila (1937-1941) y el desplazamiento sufrido a raíz del cambio en los ideales políticos del gobierno federal, a partir de la presidencia de Avila Camacho.

SAN JUAN BAUTISTA DE LOS GONZÁLEZ

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

Con un lenguaje sencillo, adecuado para toda clase de lectores, el texto evoca la vida de una hacienda triguera en las afueras de la Villa de Santiago, Saltillo, así como la de la familia de origen manchego que la adquirió poco después de 1637 y que finalmente le dio su apellido: Los González.



PEDRO V. RODRÍGUEZ TRIANA

UN GENERAL DE LA REVOLUCIÓN DE

COAHUILA. ICONOGRAFÍA

MARÍA ISABEL SALDAÑA

Atractiva galería fotográfica de un militar cuya ideología impactó en muchos sentidos la vida de Coahuila. Imágenes riquísimas en interpretaciones sobre infinidad de temas: historia del armamento en Coahuila, historia del vestuario civil y militar, condiciones de vida social y tecnológica, todas ellas pruebas veraces de los hechos que representan.



FORJA DEL PROGRESO

CRISOL DE LA REVUELTA

LOS ORÍGENES DE LA REVOLUCIÓN

MEXICANA EN LA COMARCA LAGUNERA

1880-1911

WILLIAM MEYERS

Este libro examina las consecuencias sociales y económicas de la rápida modernización del área, con el fin de explicar los orígenes de la actividad prerrevolucionaria.



LA VERDAD NOS HARA LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

LAGUNA

Nos interesa conocer su opinión

Oficina de Publicaciones

Calzada Iberoamericana #2255. Torreón, Coah

Teléfono: 29 10 77

LOS REFUGIOS DE LA MEMORIA

RICARDO CORONADO VELASCO

Se trata de un interesante y muy ameno análisis histórico que logra —a partir de un nutrido epistolario— la reconstrucción de la mentalidad y vida cotidiana de tres generaciones de miembros de una familia lagunera. A través de la lectura de este libro, advertimos de qué manera, a base de habilidad y sutileza, Coronado Velasco logra recuperar tanto la percepción de la realidad como su expresión, manifestada a través de sus usos y costumbres.

LA BREVEDAD DE LO PERENNE

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ

Es un libro que nos acerca a la historia de las cosas banales, usos y costumbres de la sociedad colonial enclavada en la región lagunera. Con mirada sagaz, el autor ausculta una serie de testamentos desenterrando ya las prendas de vestir, ya los utensilios de cocina, ya las herramientas de labranza, o aquellas para la producción del vino. Con la acuciosidad que le es propia, Corona Páez nos revela las maravillas de la cultura material de otros de otros tiempos.

ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

LAURA ORELLANA TRINIDAD

Con la sencillez y naturalidad que caracterizan su estilo literario, la autora de este libro nos presenta el intrincado mundo de las relaciones familiares en el periodo colonial y el siglo XIX. Por medio del análisis minucioso de antiguos documentos, Orellana Trinidad nos revela el pasado desde una perspectiva que revasa los niveles de anécdota épica, para situarnos frente a un espejo reflector de los sucesos del acontecer cotidiano, como lo realmente trascendente.





III Foro Derechos Humanos

Convocatoria

El Sistema Educativo Universidad Iberoamericana (SEUIA) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (SEUIA-ITESO) convoca a las organizaciones e instituciones interesadas en la defensa y promoción de los Derechos Humanos en México a proponer candidatos para recibir el reconocimiento nacional: TATA VASCO

Este reconocimiento fue instituido en 1994 con el fin de distinguir y estimular el trabajo de aquellas organizaciones no gubernamentales que sobresalgan por su compromiso sistemático y real en favor de la defensa y promoción de los Derechos Humanos, sobre todo de los sectores más desprotegidos de México.

Como símbolo de este reconocimiento se entrega una estatuilla de TATA VASCO, defensor de los indios purepéchas de Michoacán; una beca personal, a partir de 1998, para estudiar preparatoria, licenciatura, maestría o doctorado en alguno de los planteles del SEUIA-ITESO y \$ 35,000.00 (treinta y cinco mil pesos 00/100 m/n) en efectivo.

El Reconocimiento TATA VASCO será entregado durante el III Foro de Derechos Humanos del Sistema UIA-ITESO que se llevará a cabo los días 22, 23 y 24 de octubre del presente año en Guadalajara, Jalisco.

La fecha límite para poder proponer candidatos será el 10 de julio próximo.

Si sabes de alguna organización no gubernamental que esté trabajando en la defensa o promoción de los derechos humanos en la Laguna, por favor comunícate a Pastoral Universitaria de la UIA Laguna donde podrán darte detalladamente las BASES que se han establecido para que una organización pueda ser candidata al premio.

Teléfono: 29-10-70

